

ANTI ENTREVISTA A LA POESÍA DE NICANOR PARRA

El propio antipoeta ha ido esparciendo por su poesía las piezas de un retrato hablado, que sería bueno armar, para ir creándonos una visión humana de nuestro héroe:

“De estatura mediana
con una voz ni delgada ni gruesa,
hijo mayor de un profesor primario
y de una modista de tras tienda...”

Así nos dice él en su EPITAFIO, todo revuelto; autorretrato y autobiografía.

Otra pincelada espectacular:

“Con un rostro cuadrado
en que los ojos se abren apenas
y una nariz de boxeador mulato
baja a la boca de ídolo azteca...”

Afortunadamente esta pintura no es del todo fiel... Más nítido lo veremos en su Autorretrato:

“Observan estas manos
y estas mejillas blancas de cadáver
estos escasos pelos que me quedan
estas negras arrugas infernales...”

Algo más cerca del original, esto es un Parra bellamente deformado. Pero estas dos líneas deben tomarse literalmente:

“TODO ESTO BAÑADO
POR UNA LUZ ENTRE IRONICA Y
PERFIDA...”

Luz que, justamente, ilumina las más recónditas zonas de su poesía y antipoesía.

(Advertencia: Las respuestas que en esta anti-entrevista nos da la poesía de Nicanor Parra, fueron tomadas de sus libros POEMAS Y ANTIPOEMAS y VERSOS DE SALON. En homenaje a la unidad que deseamos darle, no hacemos mención alguna sobre el poema del cual pertenece. Así cumple mejor, por otra parte, la intención que tenemos de invitar, de tentar al amable lector a releer la Poesía parriana).

—Ante todo, poeta, un saludo para los lectores de PROMOCION

—“... A los amantes de las bellas letras hago llegar mis mejores deseos...”

—Parece tradicional pedirle a los escritores maduros un recuerdo de sus años mozos. ¿Cuál es su impresión de

esos tiempos?

—“... Por aquel tiempo yo no comprendía

francamente ni cómo me llamaba... Era mi corazón ni más ni menos que el olvidado kiosco de una plaza...”

—Sin embargo, su corazón de provinciano, recuerda con cariño esos años de la infancia...?

—“... Vamos por parte, no sé bien qué digo,

la emoción se me sube a la cabeza... A estas alturas siento que me invade el delicado olor de las violetas que mi amorosa madre cultivaba para curar la tos y la tristeza...”

—Nos hemos fijado que cada libro suyo es una declaración de guerra entre admiradores y detractores; ¿qué piensa usted de la crítica adversa?

—“... Yo no permito que nadie me diga que no comprende los antipoemas, todos deben reír a carcajadas.

Para eso me rompo la cabeza para llegar al alma del lector...”

—Es comprensible que el autor tenga, respecto de sus propias obras, una idea bien distinta que el lector y el crítico. ¿Cuál es la suya, por ejemplo, sobre POEMAS Y ANTIPOEMAS, que nosotros estimamos fundamental en su poesía?

—“... Según los doctores de la Ley este libro no debiera publicarse. La palabra arcoiris no aparece en él por ninguna parte

Menos aun la palabra dolor
La palabra torcuato

Sillas y mesas si que aparecen a granel
¡Ataúdes! ¡Útiles de escritorio!

Lo que me llena de orgullo
Porque a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos”.

—Muchos amigos nos han manifestado su extrañeza ante su doble condición de poeta y profesor de matemáticas en la Universidad.

¿qué podría explicarles usted mismo...?

—“Cuidado, todos mentimos pero yo digo verdad.

La matemática aburre
Pero nos da de comer.

En cambio la poesía

se escribe para vivir.

¡Cuidado, todos mentimos pero El dice verdad! Y en esta verdad en esta sinceridad hasta las últimas consecuencias ha de buscarse en último trámite el aporte que trae Parra a nuestra poesía.

El lo dice:

"Durante medio siglo

la poesía fue

el paraíso del tonto solemne.

Hasta que vine yo

y me instalé con mi montaña rusa...."

La invitación que a continuación hace el poeta, más que tal, parece un desafío:

".... Suban si les parece

Claro que yo no respondo si bajan

echando sangre por boca y narices...."

Algo parecido, después de todo, a lo

que temen los anémicos que se aventuran a escalar los altos montes andinos: la respiración se altera, agítase el corazón, la cabeza da vueltas, es difícil la prueba, pero la salud sale de ella fortalecida.

Para poner término a esta anti entre vista, una blanca página nos dice:

"Ya no me queda nada por decir

Todo lo que tenía que decir

lo he dicho no se cuántas veces...."

Afortunadamente esto no es demasiado cierto. Afortunadamente, para sus admiradores, y para la legión de sus amigos, y para la Poesía chilena, que tanto le debe, a nuestro héroe le queda mucho que decir....

Con especial afecto para **PROMOCION**,

Floridor Pérez, Cas. 11-D Los Angeles
Verano de 1964.